

Las palabras adecuadas son importantes



Juan José Potti
Presidente ejecutivo
Asefma

El gráfico de la portada de este número 19 de la revista *Asfalto y Pavimentación* resulta, sin duda, muy contundente. En el gráfico se puede apreciar cómo, desde el año 2008, la licitación de obras de refuerzo de firmes del Ministerio de Fomento ha alcanzado mínimos históricos en el Programa 453C de los Presupuestos Generales del Estado.

Se llegaron a contabilizar más de 900 días, como destacó otra portada de esta revista, sin obras de refuerzo de firmes en el Ministerio de Fomento. La excepción a este desolador panorama se inició los años 2013 y 2014. No es la intención de esta tribuna poner de manifiesto las razones que impulsaron ese cambio, aunque los hechos que se produjeron en abril de 2013 no son ajenos al firmante de esta tribuna.

El objetivo de estas líneas es reflexionar sobre la *terminología* habitual del sector y las palabras adecuadas. No es lo mismo. Es más, pueden ser muy diferentes.

Hemos pasado muchos años, demasiados, soportando la crisis económica y, sin embargo, el mensaje oficial del Ministerio de Fomento era: "*mantenemos el esfuerzo en la conservación de las carreteras*" o "*nuestra prioridad es la conservación de carreteras*". Este era el mensaje oficial del Ministerio de Fomento en la época de D. José Blanco y también en la de D^a Ana Pastor. Nada más lejos de la realidad. ¿Cómo se pueden pasar más de 900 días sin licitar obras de refuerzo de firmes y mantener el mensaje oficial a favor de la conservación? Una buena parte de la explicación radica en la *terminología* habitual.

Mientras sigamos denominando "*contratos de conservación integral*" a lo que son contratos de explotación, las administraciones de carreteras seguirán confundiendo la auténtica conservación de los firmes de nuestras carreteras con los contratos de explotación, cuyo objetivo es mantener las

condiciones adecuadas del tráfico por carretera. Es preciso hacerlo, no lo pongo en cuestión, pero eso no es "*conservación integral*". Estos contratos no se ocupan, en absoluto, de los daños estructurales que soporta el firme de la carretera como consecuencia del tráfico y las condiciones climatológicas. De eso se ocupan las licitaciones de refuerzos de firmes, obras de clave 32, en la denominación del Ministerio de Fomento.

Siendo importante esta matización, es todavía más grave denominar "*conservación extraordinaria*" a lo que debería ser un programa de conservación basada en la conservación preventiva. Esta es la más grave diferencia entre la *terminología* habitual y las palabras adecuadas.

Estos años de crisis muy profunda han demostrado, en otros países, que la estrategia de conservación más eficiente desde el punto de vista económico y de la seguridad vial es la conservación preventiva. La conservación preventiva debe ser, como todo el mundo sabe, planificada, estable, programada y vinculada al valor patrimonial de la red de carreteras. Estas mismas palabras fueron repetidas en varias ocasiones durante el I Congreso PPRS de París de este año y en el I Congreso Multisectorial de la Carretera de Valladolid.

Si damos por buenos estos conceptos, la conservación debe ser "*planificada, estable y programada*". Hay muchas y poderosas razones, más allá de las razones económicas y de seguridad vial, a favor de este criterio: ahorro de combustible de los vehículos, reducción de las emisiones, reducción de los gastos de mantenimiento de los vehículos, etc.

Ante estas poderosas razones, propongo que se elimine de manera inmediata la denominación "*conservación extraordinaria*" para referirse a la conservación estructural de los firmes de nuestras carreteras. Si la conservación preventiva ha demostrado ser mucho más eficaz que la conservación curativa y la conservación preventiva está basada en los conceptos "*planificada, estable y programada*", es evidente que algo planificado, estable y programado no cabe en una conservación denominada "*conservación extraordinaria*".

Empecemos a llamar a las cosas por su nombre. El valor de las palabras es muy importante y las palabras adecuadas son muy importantes, también en la conservación de los firmes de nuestras carreteras.